

## REPENSAR EL PASADO PARA EDIFICAR EL FUTURO

**E**n el año que hemos iniciado, celebraremos el 40° aniversario de la creación de nuestra Academia. Tenemos la impresión de que no resulta aventurado conjeturar que dentro de los EE.UU. su creación marca el comienzo de una nueva etapa en los estudios hispánicos caracterizada por la importancia que adquirieron, de manera progresiva, los saberes vinculados con nuestra lengua, las letras, las artes y la cultura panhispánicas. Naturalmente esto no significa que, con anterioridad a esa fecha, estos temas hubiesen estado ausentes de las ideas o actividades de una amplia gama de instituciones educativas y políticas, y del quehacer de la sociedad civil.

Este aniversario nos brinda una ocasión inmejorable para agudizar nuestra mirada, haciéndola aun más acotada y menos aleatoria. Nos referimos a la necesidad de recorrer, desde nuestro presente, el sendero transitado por nuestra Academia para reflexionar sobre su evolución, a fin de evaluar mejor algunos de los desafíos que nos aguardan en las próximas décadas. Si tuviésemos que caracterizar estas reflexiones, diríamos que este aniversario es una oportunidad propicia para *asumir el pasado y re-significar un hoy que permita edificar un futuro*. Y este pasado al que nos referimos es el de *nuestra* Academia porque toda su historia es *nuestra* historia. Todo su pasado es *nuestro* pasado. A veces vemos solo una parte de ese pasado y seleccionamos ingenua o engañosamente una época, una línea, unos personajes o hechos y sin querer eludimos tiempos, se nos pasan por alto acontecimientos y omitimos sucesos, pero todos ellos mantienen viva la convicción de que si no nos apropiamos de ese pasado

mediante el ejercicio de la memoria, lo convertiremos en una inerte recopilación de datos.

En este orden de ideas, para trazar un primer esbozo que nos permita ir recuperando nuestro pasado mientras vislumbramos futuros desafíos, iniciamos en este número, la evocación y rescate de nuestros fundadores, comenzando con el discurso Carlos F. Mac Hale en la inauguración de nuestra Academia y la semblanza evocativa que sobre su persona realizara Gumersindo Yépez. En ese acontecimiento histórico, que sienta un hito en el tiempo y en el espacio, se plasman las aspiraciones del ideario del equipo fundacional: “hacer obra [...] en favor de la pureza, esplendor y continuidad de la lengua española”.

No queremos cerrar estas reflexiones sin agradecer de manera especial la cálida acogida al volumen inaugural de la RANLE al igual que los mensajes, ideas y sugerencias recibidas de nuestros lectores. La iniciativa de Gerardo Piña Rosales, al poner en marcha esta publicación, se inserta en el proyecto institucional destinado a actualizar las actividades de forma, fondo y procedimiento, con el fin de enriquecer y renovar nuestra Academia. Es así que con acciones y productos académicos de calidad podremos evitar el espejismo al que nos podrían llevar de pronto espontaneísmos circunstanciales o formalismos excesivos. Por lo contrario, el fortalecimiento de las actividades y programas debe ser el resultado de un esfuerzo mancomunado y colectivo —de manera solidariamente responsable— de toda la membrecía. Así, todos y cada uno asumiremos que al sumar nuestro esfuerzo somos actores y artífices del producto que se logre.

EL EDITOR